

RESEÑAS

CANTÙ, Francesca. *Conciencia d' America. Cronache di una memoria impossibile*, Edizione Associate 242 pp.

La novedad de América representó diversos puntos de partida y discusión europeos. De la unidad del género humano se transitaba hacia la unidad del mundo en el siglo XVI inicial; mucho se demoró, pero a inicios del XVII, el Inca Garcilaso de la Vega podía afirmar: “no hay más que un mundo, y aunque llamamos Mundo Viejo y Mundo Nuevo, es por averse descubierto aquél nuevamente para nosotros...” Lo recuerda Francesca Cantù cuando reúne trabajos sobre América y los Andes; este libro acoge un conjunto de estudios que recogen investigaciones de distintos momentos.

Casi cinco siglos después de la invasión, registra Cantù las palabras de un hombre andino que reconocía la longitud de su propia historia y la necesidad de reconquistarla, de hacerla suya porque —como bien anota Cantù— la historia “interpreta las raíces de un pueblo, de una nación; ningún individuo, ninguna colectividad puede arribar a un pleno y consciente sentido de la propia identidad si no tiene plenamente inteligible el sentido de la propia historia” (p. 141).

Esta preocupación, vigente en nuestros días cuando se anuncian nuevos cambios en la enseñanza de la historia, transita el libro de Cantù; la memoria no es sólo de los conquistadores del XVI, los conquistados supieron hacerla suya, donde se diferenciaron es en la manera de entender la historia. Los europeos del XVI incorporaron América en la historia de Europa; más lentamente, los hombres andinos ingresaron Europa en su memoria. Hoy la

historia se ha convertido en una historia-mundo, donde las interpretaciones fueron mayoritariamente eurocéntricas, pero justamente hoy las interpretaciones de tal historia mundo alcanzan, desde las antiguas colonias, el nivel de una reescritura de la propia historia. El mundo no llegó a ponerse al revés —frase de Guaman Poma— pero ya se sabe que es multifacético. La verdad se ha hecho múltiple.

“Mundo nuevo’ nueva historia”, nunca más cierta que hoy la afirmación que preside el primer capítulo de Cantú. Lo muestra a lo largo de los diferentes capítulos que nos aproximan a Bartolomé de las Casas, la relación entre Pizarro y Atahualpa, la civilización de los Incas, Titu Cusi Yupanqui, el Taki Oncoy y la iconografía en Guaman Poma.

La fluidez con que la autora trabaja diversos temas de los primeros tiempos coloniales hace recordar su cuidadosa experiencia en la edición de los manuscritos vaticanos de Pedro de Cieza de León (editados en la Universidad Católica, en Lima), sus estudios sobre otros cronistas —como Gonzalo Fernández de Oviedo—; pero es preciso anotar que las breves anotaciones de este volumen son pálido reflejo de una erudición conscientemente buscada para sustentar las afirmaciones de la autora, además, demuestra que sigue al paso, aunque con las limitaciones originadas por la no exportación del libro peruano, las investigaciones locales que en otros tantos casos se silencian.

El *Taqui Oncoy* es un tema de discusión. Refleja bien la expresión de conductas andinas que los europeos confundían (la fiesta es “borrachera”), entra en contacto la gente con las esperanzas mesiánicas que la evangelización inicial presidida por las órdenes religiosas siembra en los Andes, allí están para hacerlo visible las influencias joaquinitas difundidas, que hablaban de un reino del Padre, de otro del Hijo y un tercero del Espíritu Santo (reino de los frailes santos, de los pobres de Jesucristo), así como otras influencias proféticas. Como se sabe, las situaciones de crisis generan esperanzas activas de ese corte, ello ocurrió con la catástrofe demográfica que las epidemias desataron en el Nuevo Mundo posterior al contacto; más que los cambios políticos, antes tan privilegiados, la historia destaca hoy los procesos demográficos que se reflejan no sólo en disminución humana, sino obviamente en una tragedia alimentaria. Cantú compara la esperanza mesiánica con la noción de *pachacuti* y la imagen cíclica que da lugar a un nuevo mundo. Una larga serie de estudios sobre este asunto vuelve a la discusión.

Titu Cusi Yupanqui y Guaman Poma son dos personajes presentes en la discusión; el primero ha sido recientemente reeditado por Liliana Regalado

(Universidad Católica), el segundo anima congresos, suscita discusiones y nuevas ediciones. El vencido que escribe su historia, el *ladino*, es el personaje que adquiere importancia como *otro*; mientras en la historiografía hispánica el otro es naturalmente el vencido transformado en sujeto de la nueva historia de un nuevo mundo —la historia europea exportada—, Titu Cusi Yupanqui o Guaman Poma tratan al español como al *otro* que han conocido, si bien lo incorporan a su mundo. Este es un asunto que adquiere importancia desde que tomó forma la “visión de los vencidos” de una manera distinta al lamento de la derrota, la ocupación o la tragedia: la forma como los americanos hicieron suya la cultura europea a la vez que los europeos hicieron lo propio define progresivamente la voluntad de asumir una historia; Guaman Poma y otros autores andinos leyeron y usaron las obras de los europeos dando origen real al proceso de incorporarse en la historia.

A tal incorporación, al diálogo entre mundos colabora este libro que pone a disposición del estudioso italiano algunos de los asuntos que trataron las discusiones que bordearon el V Centenario. Su incorporación al debate académico peruano es importante.

*Franklin Pease G. Y.*